

Señales para aterrizar el nexo género, ambiente y paz en lo local

Aportes de Indicadores de Paz Cotidiana en Colombia para la ruta de trabajo en el Nexo Género, Ambiente y Paz





EVERYDAY PEACE INDICATORS

INDICADORES DE PAZ COTIDIANA – COLOMBIA

2025

Este informe fue realizado por:

Karen Hagen, Juan Andrés Suárez, Nick Vargas, Violeta Díaz, Oscar Vargas, Daniel Ortega y Eduardo González.

Los datos usados para este informe provienen de la base de datos de indicadores de paz cotidiana en Colombia. Para más información remitirse a:

Everyday Peace Indicators. (2025). *Los perros ladran en la noche: indicadores de paz cotidiana en Colombia*.
https://www.everydaypeaceindicators.org/files/ugd/a60269_1d5e22d254634f5c858037e4c4f526ac.pdf

1. Introducción.....	3
2. Género, Ambiente y Paz	5
3. Nexo Género-Paz	7
4. Nexo Ambiente-Paz	18
5. Señales para aterrizar el nexo género, ambiente y paz en lo local	27

1. Introducción

Para la comunidad de La Encarnación en el municipio de Urrao, en las estribaciones del Parque Nacional Natural Las Orquídeas, la paz se expresa en que ***no hay miedo para reunirse en la Junta de Acción Comunal (JAC)***. Una de las consecuencias de la guerra en sus pobladores fue el rompimiento de las relaciones comunitarias: reunirse y participar resultaba peligroso. Las JAC son formas organizativas que dinamizan la vida local, con particular importancia en sociedades campesinas. La libertad y tranquilidad para reunirse, organizarse y participar es uno de los muchos nombres que tiene la paz.

La participación comunitaria al igual que la participación en otras esferas, tiene diferentes rostros. Uno de ellos es el de las mujeres. La participación de las mujeres en las Juntas de Acción Comunal y en los cargos directivos ha sido desigual respecto a los hombres, afectando la incidencia de las mujeres en los asuntos públicos. En el municipio de Argelia, Cauca justamente una manifestación de avanzar hacia la paz es que ***las mujeres participan en las Juntas de Acción Comunal***, develando la asimetría que existe de fondo.

Las JAC son un mecanismo que permite el ejercicio de poder local para transformar conflictos e incidir en la vida diaria. En varios territorios las JAC impulsan mingas o convites, dirimen conflictos e incentivan actividades culturales. No están exentas de dinámicas de la política como la corrupción, el clientelismo o el influjo del conflicto armado, pero son organizaciones cercanas a las comunidades donde la participación local encuentra caminos. Uno de los temas recurrentes en las JAC es la relación que tienen con su entorno. La comunidad de la parte alta de Venecia, Cundinamarca, donde recientemente se declaró una Zona de Reserva Campesina, convive con el Páramo de Sumapaz, el más grande del mundo. Para esta comunidad una manifestación de paz es que ***las Juntas de Acción Comunal promueven la reforestación en el territorio***, indicador que evidencia la preocupación colectiva por restaurar ambientalmente y de manera colectiva el territorio.

Estos tres indicadores que hablan sobre la posibilidad de reunirse sin miedo, la participación de las mujeres en los espacios comunitarios y el cuidado colectivo de la naturaleza, expresan los anhelos de las comunidades para habitar en paz sus territorios. Cada uno, desde su lugar, apunta a una dimensión distinta de una relación o nexo existente entre

género, ambiente y paz. Este nexo tiene expresiones locales y los indicadores cotidianos sirven para entenderlo y posibilitan su medición.

Este documento es un aporte desde los Indicadores Cotidianos de Paz a las investigaciones y acciones sobre el **nexo género, ambiente y paz**. Fuimos invitados por el programa **FAST (Feminismo en Acción para la transformación Estructural) de la Agencia Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ)** en Colombia para sumarnos en un trabajo colaborativo con instituciones académicas, centros de pensamiento y organizaciones de la sociedad civil para pensar el nexo propuesto y construir un documento conceptual.

EPI —Everyday Peace Indicators— es una organización internacional que trabaja en la construcción participativa de indicadores junto a comunidades afectadas por conflictos, alrededor de conceptos complejos como paz, justicia, convivencia y reconciliación. Esta propuesta metodológica surge de la necesidad de tender puentes entre los lenguajes técnicos de la política pública y las formas en que las comunidades entienden y viven esos conceptos en su cotidianidad. En Colombia, EPI ha trabajado entre 2019 y 2024 con 44 comunidades en 21 municipios de cinco territorios: Antioquia, Cauca, Sucre, Sumapaz y el pueblo de los Pastos. A través de grupos focales con mujeres, jóvenes y hombres en grupos separados, se crean de manera colectiva indicadores que luego son priorizados, clasificados y analizados.

Los indicadores utilizados en este informe provienen de ese trabajo de co-creación con comunidades afrodescendientes, indígenas, campesinas y de firmantes del Acuerdo de Paz, que reflexionaron sobre qué señales muestran que hay paz, convivencia o justicia en sus territorios. Para efectos analíticos, los indicadores fueron sistematizados mediante un proceso de codificación, que permitió agruparlos en dimensiones, categorías y subcategorías, identificando patrones y temas recurrentes a partir del lenguaje propio de las comunidades. Este proceso dio lugar a un libro de códigos estructurado en cinco dimensiones principales: Abordaje del pasado, Cohesión social, Condiciones de vida, Ejercicios de ciudadanía, Violencia y seguridad¹.

En la base de datos del proyecto en Colombia se construyeron **7.721 indicadores**, estos indicadores fueron codificados en **12.262 ocasiones**, ya que cada uno podía recibir uno o dos códigos según su contenido². Para el análisis de este documento seleccionamos **679 indicadores, codificados en 715 ocasiones**, que estaban agrupados en códigos relacionados con temáticas de género o ambiente. Este ejercicio permite aterrizar a la vida cotidiana la dinámica conceptual propuesta. Es preciso tener presente que los indicadores cotidianos de paz analizados en este informe no fueron construidos alrededor de los conceptos de género y ambiente, lo que explica en parte su subrepresentación respecto del total de indicadores. Sin embargo, permite entender que tanto desde la mirada de estas comunidades, la paz tiene

¹ Everyday Peace Indicators. (2025). *Los perros ladran en la noche: indicadores de paz cotidiana en Colombia*. Pp.-69.

https://www.everydaypeaceindicators.org/files/ugd/a60269_1d5e22d254634f5c858037e4c4f526ac.pdf

² En este documento nos referimos, para efectos de lectura y comprensión, a indicadores y no codificaciones.

que ver con el género y el ambiente. Por ejemplo, para muchas comunidades la paz está ligada al rol de las mujeres, al cuidado del entorno y a la posibilidad de participar sin miedo en lo colectivo.

2. Género, Ambiente y Paz

Organizamos los indicadores en dos dimensiones—género y ambiente—y posteriormente fueron codificados de acuerdo a nuevas categorías creadas para este informe de acuerdo con las temáticas de los indicadores. En el siguiente diagrama presentamos las categorías en las que fueron agrupadas los indicadores:

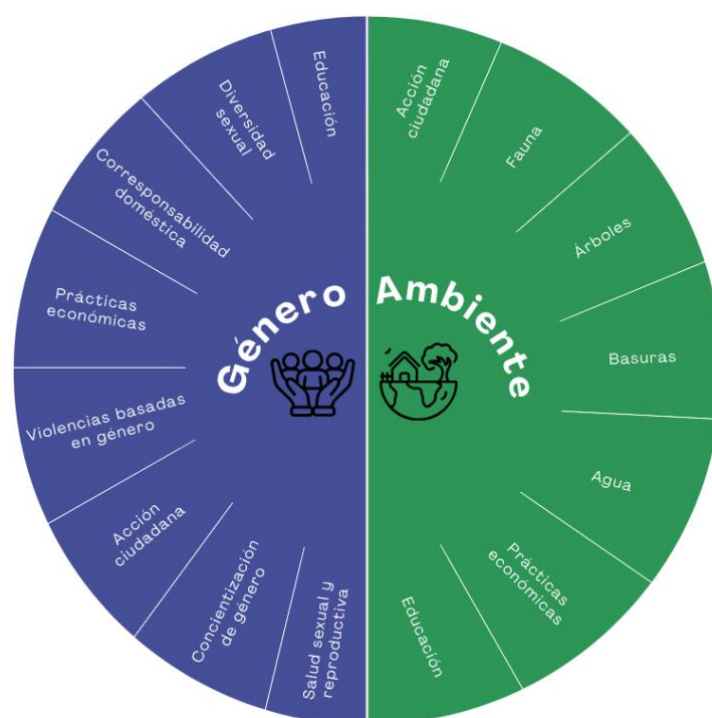


Figura 1. Categorías según dimensión (Género y Ambiente).

Para entender el proceso de codificación vamos a tomar como ejemplo un indicador recogido en el municipio de San Antonio de Palmito, Sucre: *“Las mujeres tienen autonomía económica”*. Este indicador lo codificamos en la dimensión género en la categoría Prácticas Económicas. Al mismo tiempo, reconocemos el carácter dialéctico del ejercicio de codificación, sujeto a discusión con las comunidades y en nuestro equipo de investigadores.

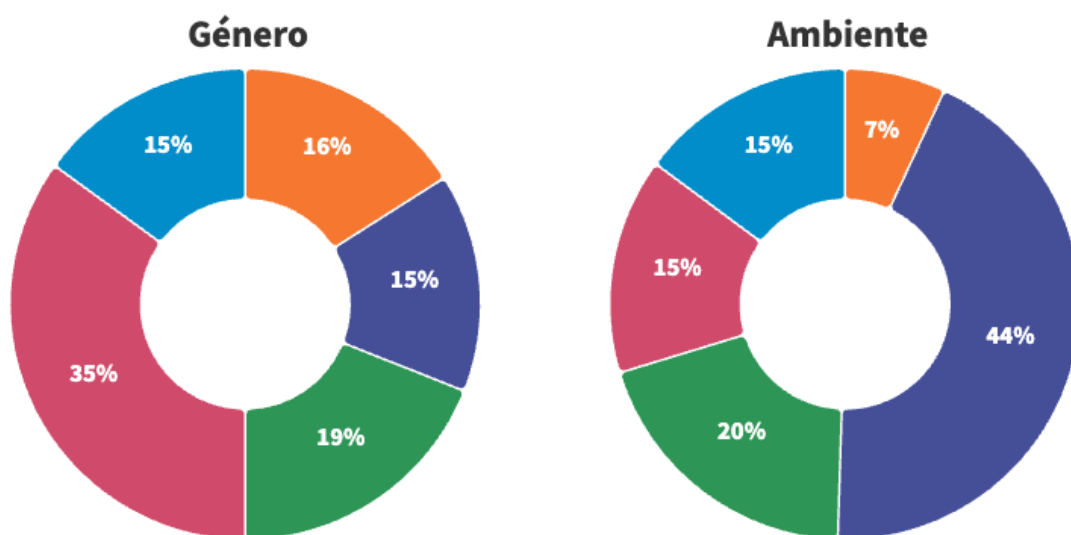
Entendemos el enfoque del nexo como una posibilidad de interdependencia entre estas agendas y la importancia de abordarlas de forma articulada, para ofrecer una comprensión más holística de los contextos locales. Desde EPI, exploramos cómo nuestros datos se relacionan con el enfoque de las tres R (*Rights, Representation, Resources*)—**Derechos, Representación y Recursos**—, el cual plantea la importancia de garantizar los derechos de mujeres y grupos históricamente excluidos, promover su participación en la toma de decisiones territoriales y asegurar el acceso equitativo a recursos que fortalezcan su autonomía. En este informe, nos interesa observar cómo estos principios se reflejan en las

concepciones y percepciones cotidianas recogidas en nuestra base de datos. Asimismo, exploramos dinámicas que, desde la experiencia cotidiana, se vinculan al nexos, como la hipótesis que las mujeres en zonas rurales enfrentan una doble carga al combinar tareas domésticas y el cuidado de la familia con el cuidado del ambiente, incluyendo la recolección de agua, la búsqueda de leña para cocinar y el cuidado de cultivos. También se plantea la hipótesis de que la mayor parte del daño ambiental recae sobre comunidades indígenas, afrodescendientes y rurales³.

A continuación, en la Figura 2 se visualiza de que territorios provienen los indicadores relacionados a género y ambiente seleccionados para el análisis:

Porcentaje por dimensión según regiones

Antioquia Cauca Pastos Sucre Sumapaz



Fuente: EPI 2019-2024



Figura 2. Porcentaje de los indicadores según región y dimensión (Género y Ambiente).

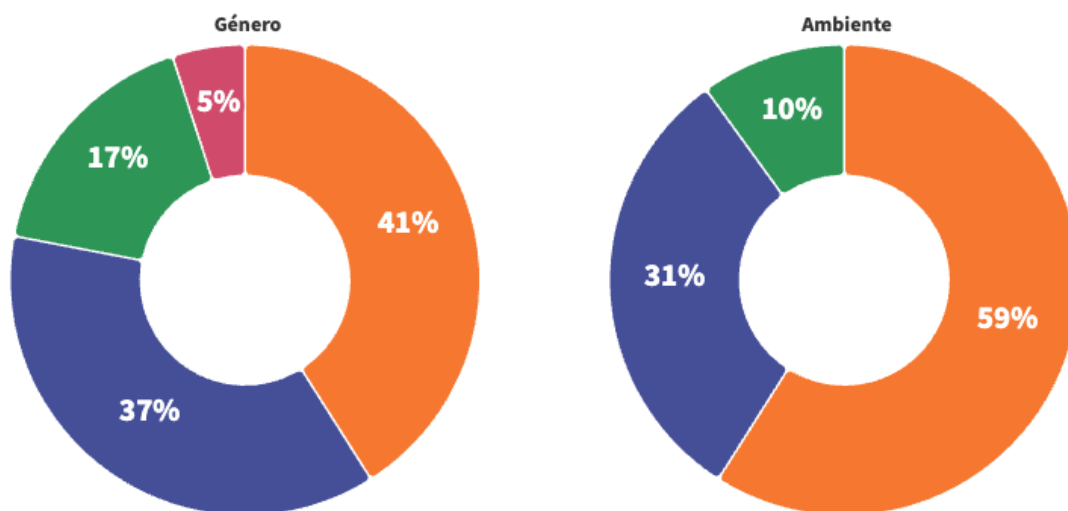
<https://public.flourish.studio/visualisation/24306103/>

Ahora bien, las comunidades tienen diferentes características fruto de su historia, geografía, cultura y otros factores que dan riqueza al contenido particular de los indicadores. Para propósitos analíticos hemos clasificado desde el equipo de EPI a las comunidades como campesinas, afrodescendientes, indígenas y de firmantes del Acuerdo de Paz, tal como se muestra en la Figura 3 en relación con género y ambiente.

³ Organización Internacional del Trabajo y Comisión Europea, Dirección General de Asociaciones Internacionales. (2023). Empleos verdes, una oportunidad para las mujeres en América Latina. Programa EUROCLIMA+, pp. 3-10.

Porcentaje por dimensión según actores

Campeños Indígenas Afrocolombianos Firmantes



Fuente: EPI 2019-2024



Figura 3. Porcentaje de los indicadores según el tipo de actor y dimensión (Género y Ambiente).

<https://public.flourish.studio/visualisation/24291948/>

En la producción de indicadores de género y ambiente se dio una predominante participación de campesinos e indígenas. La participación mayoritaria de estas dos comunidades representa el 78% de los indicadores de género, y el 90% de los indicadores de ambiente, lo que en total supone un 83% de los indicadores analizados en este informe. Mientras que la participación de afrocolombianos supone el 14% del total de indicadores en este informe, y firmantes 3%. Sin embargo, esto corresponde a una mayor cantidad de grupos focales en comunidades campesinas e indígenas y no estamos por lo tanto describiendo una tendencia analítica.

El análisis que se presenta a continuación parte de las percepciones de paz que emergen de estas clasificaciones y lo presentamos en dos apartados, primero el nexo género-paz, y posteriormente el nexo ambiente-paz.

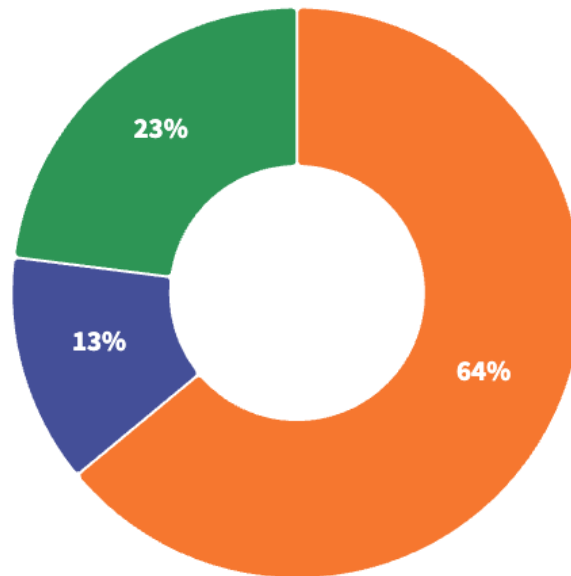
3. Nexo Género-Paz

Del total de las codificaciones originales identificamos 420 indicadores en categorías asociadas a la dimensión de género, los cuales representan el 3% del total de indicadores de Colombia; y simultáneamente, el 59% de los indicadores asociados al Nexo Género, Ambiente y Paz. Al distinguir por el tipo de grupos focales en que se generaron, encontramos una distribución de la siguiente manera: mujeres adultas 64%, hombres adultos 13% y grupos mixtos de jóvenes 23%. En este orden de ideas se identifica que, al hablar de paz, los temas asociados con el género son más frecuentes en las conversaciones de las mujeres. Este apartado se encargará de señalar las similitudes por contenido temático de los indicadores

asociados al género, presentando un análisis de las percepciones de las comunidades y una serie de hallazgos.

Tipo de población que creó los indicadores de género

Mujeres Hombres Jóvenes



Fuente: EPI 2019-2024



Figura 4. Tipo de población que creó los indicadores de género.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24341375/>

Resultado de la codificación de los 420 indicadores de género, siguiendo un proceso inductivo de asociación por contenidos temáticos de los indicadores, proponemos la organización en 8 categorías que son las siguientes: **Violencias basadas en género (VBG)** (21%); **Concientización de género** (18%); **Prácticas económicas** (17%); **Acción ciudadana** (17%); **Corresponsabilidad doméstica** (16%); **Diversidad sexual** (4%); **Educación** (4%) y **Salud sexual y reproductiva** (3%). En el siguiente diagrama presentamos las categorías de la dimensión de género:



Violencias Basadas en Género

Violencias ejercidas contra las mujeres por su género, incluyendo control, abuso sexual, físico, o psicológico.



Concientización de Género

Transformación de estereotipos y promoción de actitudes que reconozcan y respeten los derechos de las mujeres.



Prácticas Económicas

Acceso de las mujeres al empleo, tierra y medios de vida, con autonomía económica y reconocimiento a su trabajo.



Acción Ciudadana

La participación de mujeres en lo político, social y comunitario, así como en organizaciones y acciones con enfoque diferencial.



Corresponsabilidad Doméstica

La distribución equitativa de tareas del hogar y cuidado, reconociendo estas labores como responsabilidad compartida.



Diversidad Sexual

El respeto e inclusión de personas con identidades de género y orientaciones sexuales diversas en los ámbitos sociales y políticos.



Educación

Procesos de formación formal e informal que fortalecen capacidades básicas, laborales y profesionales de las mujeres.



Salud Sexual y Reproductiva

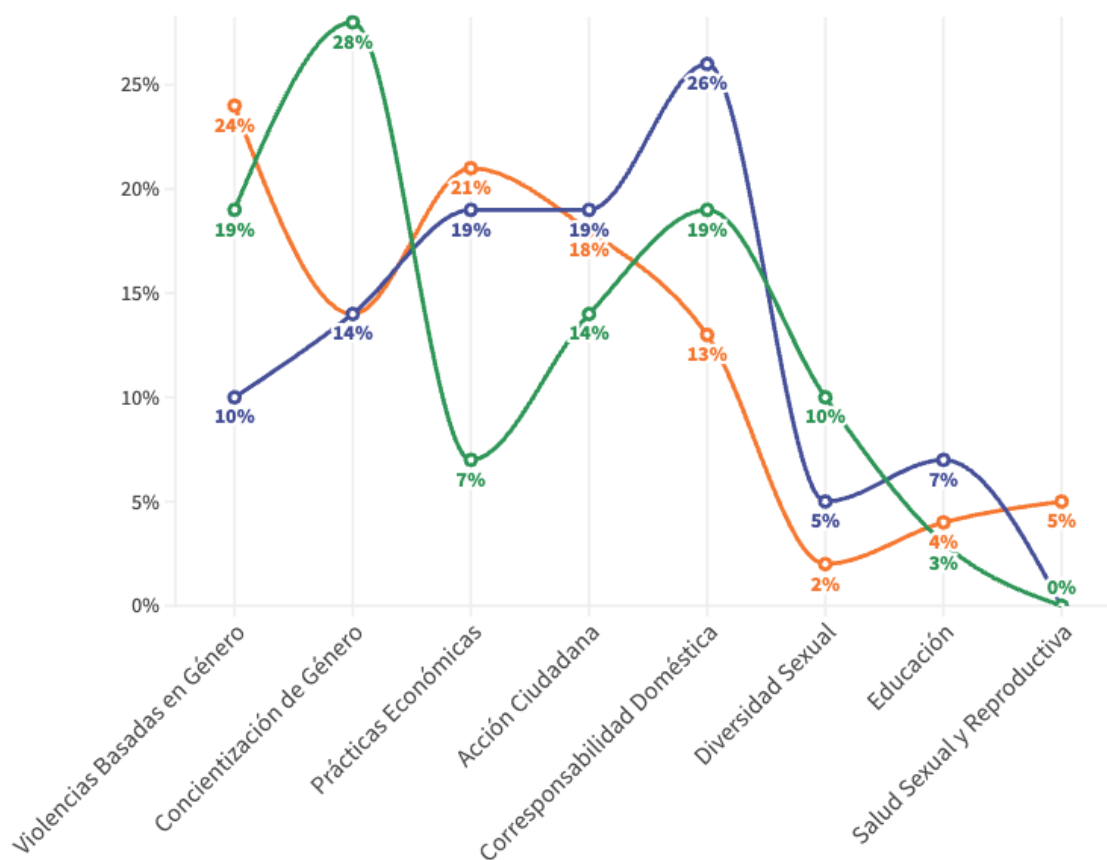
Acceso a atención en salud, métodos anticonceptivos, decisiones libres sobre la maternidad y bienestar integral.

Figura 5. Categorías de la dimensión de género.

A continuación, en la Figura 6, mostramos la distribución de estas categorías según la población en que se generaron los indicadores.

Distribución de categorías de género por población

■ Mujeres
 ■ Hombres
 ■ Jóvenes



Fuente: EPI 2019-2024



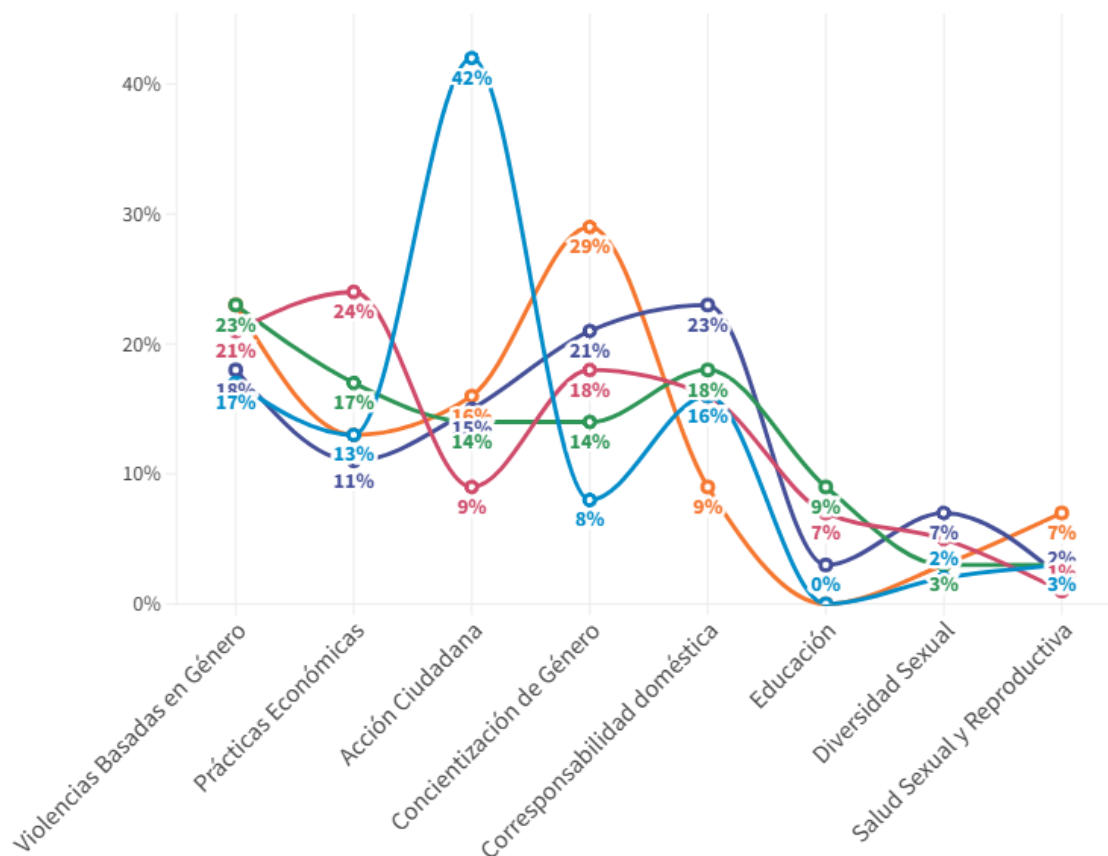
Figura 6. Distribución de categorías de género según población.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24336910/>

Las mujeres, hombres y jóvenes conciben de forma distinta las condiciones necesarias para una paz con enfoque de género. Las mujeres concentran sus aportes en *Violencias basadas en género*, *Prácticas económicas* y *Acción ciudadana*, mostrando una mirada que articula convivencia, autonomía económica e incidencia política. Por su parte, los hombres priorizan la *Corresponsabilidad doméstica*, lo que sugiere un anhelo que aboga por la transformación en los roles del cuidado en las familias. Finalmente, los jóvenes lideran ampliamente en *Concientización de género* y *Diversidad sexual*, evidenciando una sensibilidad generacional hacia el cambio cultural en torno a roles tradicionales de género, el respeto y la inclusión de personas sexualmente diversas. Aunque hay coincidencias en algunas categorías, estas diferencias reflejan horizontes generacionales y de género que enriquecen la construcción colectiva de paz.

Distribución de categorías de género por regiones/departamentos

Antioquia Cauca Pastos Sucre Sumapaz



Fuente: EPI 2019-2024



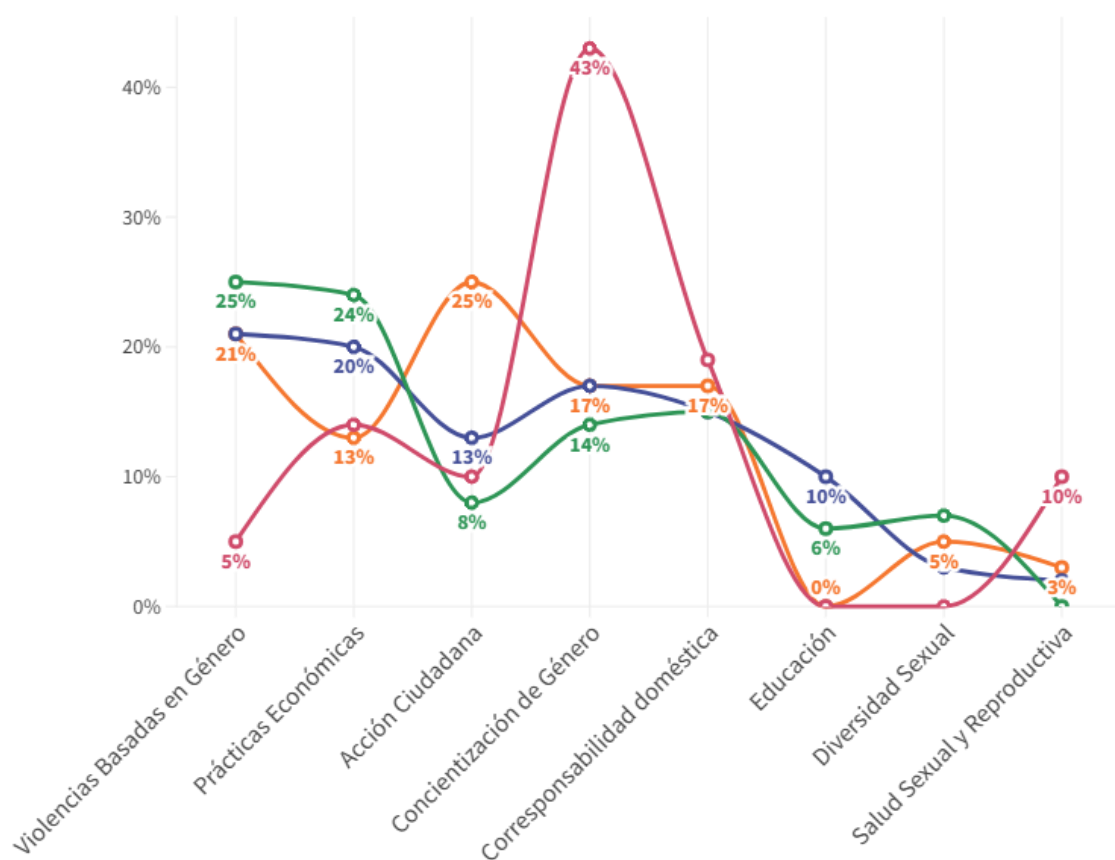
Figura 7. Distribución de categorías de género por regiones/departamentos.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24304883/>

Asimismo, las acciones necesarias para la construcción de paz con enfoque de género en los territorios responden a las particularidades de sus contextos. Antioquia y Cauca coinciden en destacar la *Concientización de género*, aunque Cauca le suma énfasis a la *Corresponsabilidad doméstica*. Por su parte, los Pastos distribuye su enfoque entre *Violencias basadas en género*, *Prácticas económicas* y *Educación*, esta última poco visible en otros contextos. Sucre se centra en lo estructural con fuerte presencia de *Prácticas económicas*. Finalmente, Sumapaz resalta la *Acción ciudadana* como eje central. Estas diferencias territoriales evidencian que la paz en torno al género se construye desde prioridades diversas, sin embargo, complementarias.

Distribución de categorías de género por actor

■ Campesino
 ■ Indígena
 ■ Afrocolombiana
 ■ Firmante



Fuente: EPI 2019-2024



Figura 8. Distribución de categorías de género por actor.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24305208/>

De igual manera, los actores de las comunidades resaltan distintas condiciones para una paz con enfoque de género. En el caso de los campesinos, destacan *Acción ciudadana* y *Violencias basadas en género*, reflejando una apuesta por la participación pública de las mujeres y el rechazo a las violencias en contra de ellas. Los pueblos indígenas resaltan *Prácticas económicas* y *Concientización de género*, junto con una presencia relevante de *Educación*. Las comunidades afrocolombianas priorizan *Violencias basadas en género* y *Prácticas económicas*, además de incluir *Corresponsabilidad doméstica* y *Diversidad sexual*. Finalmente, los firmantes concentran su atención en *Concientización de género* y *Corresponsabilidad doméstica*, con una presencia significativa de *Salud sexual y reproductiva*. En todos los grupos, categorías como *Educación* y *Diversidad sexual* tienen menor representación, lo que evidencia retos comunes.

Para entender mejor en qué consisten estas categorías, vamos a ejemplificar con indicadores cotidianos a continuación cada una de ellas, intentando mostrar las historias de las vidas cotidianas de las personas con quienes generamos indicadores.

3.1 Violencias Basadas en Género (VBG)

Los temas relacionados con las VBG fueron la mayor cantidad de indicadores generados por las comunidades con un total del 21%, lo cual creemos que debería marcar una centralidad en la construcción del nexo género-paz. En particular, fue la categoría más destacada entre las mujeres, alcanzando el 24 % de sus indicadores, lo cual puede estar relacionado con el hecho de que son ellas, en su mayoría, quienes enfrentan este tipo de violencia. Las aspiraciones recogidas en sus relatos apuntan a una vida colectiva en la que *“no se normalizan las violencias hacia las mujeres”* (La Encarnación, Urrao, Antioquia), ya sean físicas, sexuales o psicológicas. En la zona alta de Cabrera, Sumapaz, por ejemplo, se expresa el anhelo de que *“las mujeres no sean utilizadas con fines de guerra”*, mientras que en Mallama (Pastos) se espera llegar a un escenario donde *“los hombres de la familia no golpeen a las mujeres de la familia, cuñadas, hijas o primas”*.

Estas visiones de género y paz también implican el derecho de las mujeres a transitar por la vida sin temor al acoso, la humillación o la violencia, y subrayan la necesidad de que tanto las instituciones estatales como la sociedad civil reconozcan la urgencia de prevenir las VBG y ofrecer respuestas rápidas y eficaces ante cada caso. Esto se refleja en comunidades como los Pastos en el municipio de Ipiales, donde se espera que *“las instituciones competentes del municipio den atención rápida frente a situaciones de violencia contra las mujeres”*. Cabe destacar que, en la región de Pastos, el 23 % de los indicadores construidos giraron en torno a esta problemática, con una participación exclusiva de comunidades indígenas. Estas comunidades también manifestaron una profunda preocupación por la protección de la niñez. Por ejemplo, en Pastos (Ipiales), se expresa el anhelo de que *“no haya violaciones a niños y niñas”*, mientras que, en Putumayo, municipio de Orito, se aspira a construir una comunidad donde *“no haya abuso sexual a las niñas”*.

Por último, es importante señalar que la preocupación por las VBG no se limita a las comunidades indígenas. También se expresa de manera clara en comunidades afrocolombianas, representando un 25% de sus indicadores de género, donde se plantea, por ejemplo, el ideal de que *“los jóvenes no se prostituyen (hombres y mujeres)”* (San Onofre, Sucre). Este tipo de expresiones invita a reflexionar sobre las condiciones particulares de vulnerabilidad que enfrentan las mujeres de grupos históricamente marginados frente a las distintas manifestaciones de VBG.

3.2 Concientización de Género

Desde las comunidades emergen visiones compartidas que cuestionan los estereotipos de género y apuestan por una convivencia más equitativa, donde se reconozcan y respeten los derechos y la libertad de expresión de las mujeres. Son los jóvenes, para quienes el 28% de los indicadores tocan esta temática, quienes prestan mayor relevancia a una conciencia creciente frente a la necesidad de transformar los vínculos entre hombres y

mujeres desde el respeto y la igualdad. En sus palabras, hay equidad de género y paz si: *“las mujeres no son criticadas por cómo se visten”* (Las Huertas, Sincelejo, Sucre) o cuando *“mujeres y hombres pueden ser amigos”* (La Primavera Argelia, Cauca).

A lo largo de las comunidades, se tejen anhelos que desafían los roles tradicionales y enseñan a los hijos e hijas que el respeto entre hombres y mujeres no debe ser una excepción, sino una regla básica de convivencia. Así lo evidencian relatos, sobre todo en Antioquia (29% de los indicadores construidos en el departamento), donde se sueña con un día a día donde *“los hombres no creen que sean superiores a las mujeres”* (Urama, municipio de Dabeiba), lo que puede concretarse cuando desde el hogar *“madres enseñan a sus hijos a no ser machistas”* (AETCR Llanogrande, Dabeiba), y así por fin que *“las mujeres se sientan seguras”* (La Encarnación, Urrao). Adicionalmente, esta fue la categoría más destacada por los firmantes, con un 43 % de sus indicadores de género y paz, lo que evidencia discusiones que deben estar llevándose desde hace rato y que hacen énfasis por una convivencia equitativa⁴.

3.3 Prácticas Económicas

Las preocupaciones laborales y la autonomía económica ligadas a la equidad de género ocupan un lugar entre los ideales de equidad y paz que emergen desde los territorios. Del total de los indicadores un 91% son de adultos, resaltando la relevancia que tiene las prácticas económicas ligadas al género y al bienestar de hombres y mujeres. En contraste, el 9% restante de jóvenes evidencia que la equidad de género en lo laboral no es percibida como una prioridad por este grupo, lo que puede justificarse en la medida que muchos aún no se encuentran en edad laboral activa, y, por tanto, el tema no representa una preocupación inmediata para ellos.

En Sucre es donde se piensa del nexo género-paz principalmente, 24% de los indicadores de género construidos en el departamento, destacando la necesidad por un futuro en el que *“hay equidad entre hombres y mujeres para acceder a trabajo”* (San Martín, municipio de Sincelejo) y *“hay acceso a tierra para las mujeres”* (San Onofre), como condiciones para avanzar hacia una vida con mayores oportunidades. Adicionalmente, las comunidades indígenas (20% de sus indicadores de género) son quienes abogan por este tipo de indicadores para la concepción de equidad de género y paz, en donde prácticas cotidianas como la participación en proyectos productivos y el manejo del dinero son imaginadas como caminos para el emprendimiento de las mujeres y el sostenimiento de sus familias, como se refleja en San Martín, Sucre, en donde se da paso a pensarse el nexo de género y paz cuando suceda que *“madres de familia se capacitan para la realización de proyectos productivos”*, haciendo del empleo una herramienta para fortalecer su lugar en la comunidad.

⁴ Cabe destacar que la participación de firmantes fue baja, ya que se visitaron menos grupos de este tipo en comparación con otros actores. En perspectiva, sus indicadores representaron solo el 5 % del total en la dimensión de género.

3.4 Acción Ciudadana

Como dijimos anteriormente, la acción ciudadana es una categoría a la que prestan importancia las tres poblaciones (hombres 19%, mujeres 18% y jóvenes 14%). En esta el fortalecimiento de redes y espacios comunitarios se expresan como centrales para una equidad de género y paz duradera, lo que se ve reflejado en la comunidad de San Martín, municipio de Sincelajo, Sucre, donde los hombres anhelan que *“las mujeres convocan a reuniones a la comunidad”*, y en Libertad, municipio de San Onofre, que la *“asociación de mujeres ayuda a crear otros grupos de mujeres”*. Asimismo, se mencionan prácticas cotidianas como conversar entre vecinas, colaborar en proyectos o compartir un juego, las cuales son vistas como formas esenciales para sostener el tejido social. Además, cobra fuerza la idea para las mujeres de que existan procesos donde *“las mujeres tienen participación política activa”* en San José de Guatimol (Icononzo, Sumapaz), lo que se ve complementado por los jóvenes, quienes manifiestan que *“en las JAC de Paquilo y la Unión las presidentes son mujeres jóvenes”* (Cabrera, Sumapaz). Así pues, las necesidades de las tres poblaciones abogan para que haya incidencia y liderazgo de las mujeres, proyectando así vínculos más cercanos y efectivos con las instituciones y organizaciones sociales a través de espacios organizacionales como las JAC y los cabildos de sus comunidades.

Adicionalmente, los indicadores de acción ciudadana constituyen el 42% de los indicadores de la región de Sumapaz, donde participaron en su mayoría comunidades campesinas. También, para los campesinos y campesinas de las todas las regiones donde se construyeron los indicadores es de suma importancia la categoría, ya que representa el 25% de sus indicadores de género. Estos, además de tratar la participación política de la mujer, abogan por escenarios de paz y género que se adecuan a sus contextos, muestra de esto se da en Betania, Bogotá, Sumapaz, donde se entiende que habrá paz si: *“el día de la mujer campesina se conmemora anualmente”*.

3.5 Corresponsabilidad Doméstica

En los territorios visitados, los indicadores señalan que la distribución de las labores como limpiar, cocinar, cuidar a los hijos o llevar las cuentas del hogar es cuestionada y su transformación está ligada a la paz. La corresponsabilidad doméstica es la categoría más destacada entre los hombres, pues representa el 26% de sus indicadores y refleja una mayor conciencia sobre la necesidad de repartir las tareas del hogar. En palabras de quienes participaron, el nexo de género-paz se asocia con escenas como *“las familias se reparten las labores del hogar”* (San José, Guachené, Cauca) o *“cuando la mujer llega de trabajar encuentra la casa limpia”* (San Onofre, Sucre).

A través de los indicadores, surgen reflexiones que invitan a pensar en formas de convivencia más justas y equitativas, donde el reconocimiento mutuo y la distribución del

cuidado del hogar abren caminos hacia una paz cotidiana. Esto se refleja particularmente en las comunidades de Cauca, donde la corresponsabilidad doméstica fue el tema más destacado, representando el 23 % del total de sus indicadores. Por ejemplo, en La Sierra Casco Urbano se asocia la construcción de género y paz con una mayor participación de los hombres en el hogar, donde *“el marido lava sus calzoncillos”*. Esta visión de corresponsabilidad se extiende incluso a la formación de las nuevas generaciones, como en Argelia Casco Urbano, donde se presenta el nexo de género y paz si: *“en el colegio se enseñan las tareas básicas del hogar”*. En una región diversa como el Cauca—donde conviven pueblos afrocolombianos, campesinos e indígenas—resulta significativo que estos ideales hayan sido especialmente relevantes para las comunidades campesinas. De hecho, corresponsabilidad doméstica representa el 17 % del total de sus indicadores de género, lo que refleja una apuesta clara desde lo rural por una convivencia más equitativa en el hogar.

3.6 Diversidad Sexual

En nuestros indicadores, identificamos visiones de convivencia basadas en el respeto a la diversidad sexual. Dentro de estos ideales, el respeto por la diversidad sexual se posiciona como importante para el sostenimiento del tejido social y la vida colectiva, lo que es reflejado en indicadores construidos en Urama (Dabeiba, Antioquia), como *“la comunidad respeta a las personas con diversidad sexual”*, y en Ovejas (Sucre), quienes manifiestan su deseo de que *“se acepte personas de toda orientación sexual”*. Prácticas cotidianas como el trato igualitario, la integración sin prejuicios y la visibilidad sin estigmas son imaginadas como esenciales para fortalecer la convivencia. Frente a esto, son los jóvenes quienes consideran más relevante esta categoría, ya que ellos constituyen el 58% de los indicadores de esta, lo que lleva a pensar que para este grupo poblacional se piensan escenarios de equidad más allá de la dualidad hombre-mujer, y se adapta más bien para abarcar otras expresiones e identidades de género.

3.7 Educación

Aunque la educación es una categoría con baja identificación de indicadores para mujeres (4%), hombres (7%) y jóvenes (3%), a través de sus relatos, las comunidades dibujan un horizonte donde leer, escribir, capacitarse y liderar dejan de ser privilegios para convertirse en una realidad para mujeres y hombres por igual, ampliando las posibilidades económicas, políticas y culturales en cada territorio. Así lo expresa la comunidad de Mallama (Pastos), donde se aspira a un mañana en el que *“las mujeres de la comunidad saben leer y escribir,”* o la de Putumayo (Orito, Pastos), donde *“todas las mujeres del resguardo se capacitan en herramientas laborales”*, destacando la importancia de la formación técnica como vía hacia la autonomía. La escasez de indicadores sugiere que, aunque se valora como herramienta transformadora, no fue identificada como una preocupación central en los imaginarios de construcción del nexo género-paz. Aun así, es importante subrayar que gran parte de los indicadores sobre educación fueron construidos en comunidades indígenas,

particularmente de la región de Pastos, lo que refleja un interés particular por este tema en dichas comunidades.

3.8 Salud Sexual y Reproductiva

Aunque la categoría de salud sexual y reproductiva fue la que reunió menos indicadores, lo identificamos como relevante en la concepción del nexo género-paz, pero posiblemente difícil de abordar o considerado tabú por algunas comunidades. Como señalamos previamente, la salud sexual y reproductiva aparece como una preocupación expresada exclusivamente por mujeres (100% de sus indicadores), quienes visibilizan temas claves como el acceso a servicios de salud, la educación sexual y el derecho a decidir sobre la maternidad, a través de anhelos como el de la comunidad de Urama, en el municipio de Dabeiba en Antioquia, *“las mujeres tienen acceso a métodos anticonceptivos”*. Esto evidencia una distribución desigual de responsabilidades y una escasa participación masculina en torno a este tema, por mucha conciencia que haya en la corresponsabilidad doméstica, lo que significa un camino aun por andar en las comunidades.

Conclusiones Nexo Género-Paz

El análisis de los indicadores construidos por las comunidades revela que la paz, entendida desde una perspectiva local y cotidiana, está profundamente atravesada por las relaciones de género. Desde este enfoque, las mujeres emergen como protagonistas, contribuyendo con la mayor cantidad de indicadores y resaltando temas como las violencias basadas en género (VBG), las prácticas económicas y la salud sexual y reproductiva. Desde el análisis de actores, para las comunidades afrocolombianas e indígenas las VBG constituyen la categoría con más número de indicadores, expresando con claridad la necesidad de romper con su normalización, garantizar el derecho a una vida libre de acoso, humillación y agresión, y hacer un llamado que tanto las instituciones estatales como la sociedad civil respondan de forma urgente y eficaz.

Por su parte, los hombres y jóvenes también están inmersos en la conversación del nexo género-paz, aportando miradas diferenciadas desde sus vivencias. En el caso de los hombres, se destaca la corresponsabilidad doméstica, lo que sugiere un cambio positivo en la forma que se reparten las labores domésticas. Esta categoría fue especialmente significativa en el territorio del Cauca, donde la paz se imagina a partir de relaciones más equitativas en el hogar, sobre todo entre comunidades campesinas. Las personas adultas también priorizaron las prácticas económicas como un componente clave de la equidad en género, destacando la importancia del acceso al trabajo, la tierra y los proyectos productivos como vías para alcanzar autonomía y bienestar, particularmente en contextos rurales, como el de Sucre. En cambio, las juventudes lideraron en categorías asociadas a transformaciones sociales profundas, como la concientización de género y el respeto a la diversidad sexual en las comunidades, siendo esta última la única en la que su participación fue mayoritaria. Estos hallazgos, que incluyen el cuestionamiento de los estereotipos de género, el respeto a los derechos de las mujeres y la promoción de la convivencia sin prejuicios hacia personas con

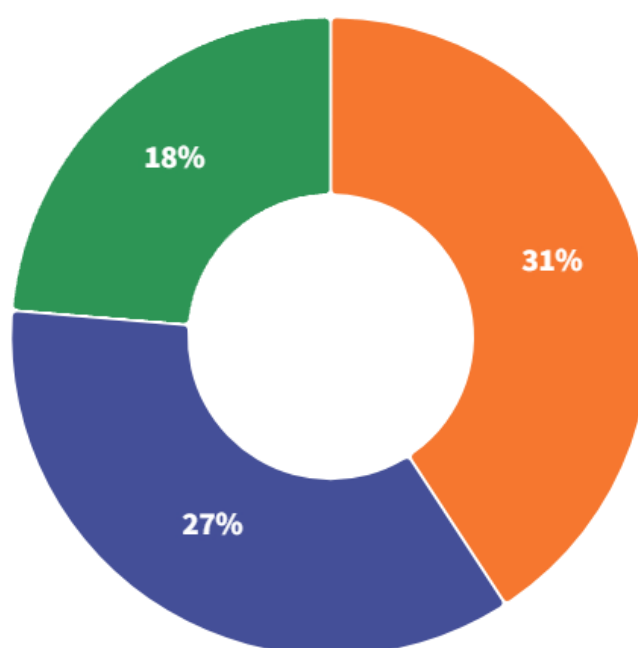
diversas identidades de género y orientaciones sexuales, sugieren un giro generacional hacia una visión más inclusiva.

4. Nexo Ambiente-Paz

Del total de las codificaciones originales identificamos 295 indicadores que se asocian a dinámicas relacionadas con Ambiente, las cuales representan el 2% del total de los indicadores de Colombia; y a su vez, el 41% del Nexo Género, Ambiente y Paz. Al distinguir por el tipo de grupos focales donde se generaron, encontramos la siguiente distribución: Mujeres adultas 31%, Hombres adultos 27%, grupos mixtos de Jóvenes 18%. Así, podemos observar que en los territorios cuando se dialoga sobre paz, las dinámicas que se relacionan con el ambiente representan una preocupación conjunta, intergeneracional. Con ello en mente, en este apartado repetimos la clasificación por contenido temático de los indicadores asociados a ambiente, presentando un análisis de las percepciones de las comunidades y una serie de hallazgos.

Tipo de población que creó los indicadores de ambiente

■ Mujeres ■ Hombres ■ Jóvenes



Fuente: EPI 2019-2024



Figura 9. Porcentaje de indicadores de ambiente contruidos por mujeres, hombres y jóvenes.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24291592/>

Resultado de la codificación de los 295 indicadores de ambiente, siguiendo un proceso inductivo de asociación por contenidos temáticos de los indicadores, proponemos la organización de 7 categorías, las cuales son: **Agua** (24%); **Basuras** (20%); **Acción Ciudadana**

(18%); **Árboles** (16%); **Prácticas Económicas** (11%); **Fauna** (6%) y **Educación** (5%). En el siguiente diagrama presentamos las categorías de la dimensión de ambiente:



Figura 10. Categorías de la dimensión de ambiente.

A continuación, en la Figura 11, mostramos la distribución de estas categorías según la población en que se generaron los indicadores.

Distribución de categorías de ambiente por población

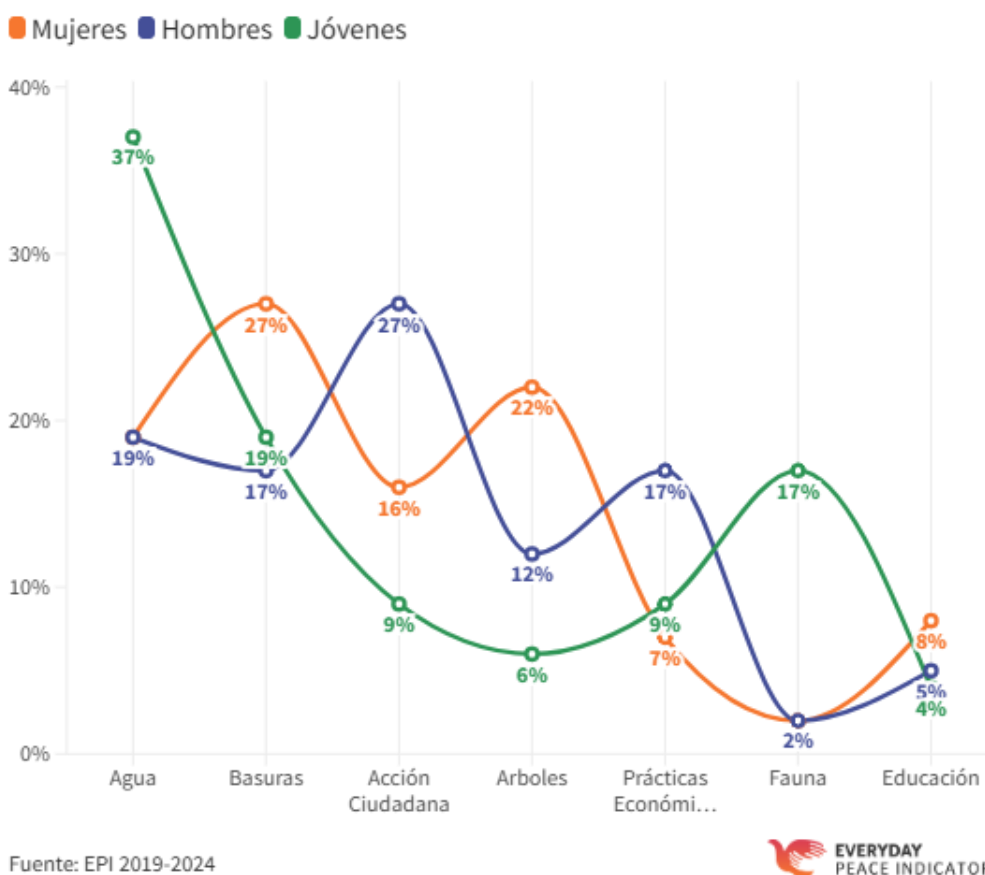


Figura 11. Distribución de categorías de ambiente por población.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24254581/>

Las mujeres, hombres y jóvenes denotan diferencias respecto a qué rutas deben ser priorizadas para la construcción de paz en torno al ambiente. Las mujeres tienen una fuerte participación en *Basuras* y *Árboles*, lo que evidencia su rol activo en el cuidado del territorio y la reforestación. Por otro lado, los hombres destacan en *Acción ciudadana* y *Prácticas económicas*, áreas que vinculan la organización comunitaria y la gestión de recursos. Finalmente, los jóvenes lideran en los temas *Agua* y *Fauna*, lo que refleja ideas renovadas orientadas a la conservación de los ecosistemas. Vale la pena mencionar que las categorías como *Educación* y *Fauna* presentan menor participación general, lo que sugiere oportunidades para fortalecer el diálogo ambiental en torno a estas temáticas.

Distribución de categorías de ambiente por regiones/departamentos

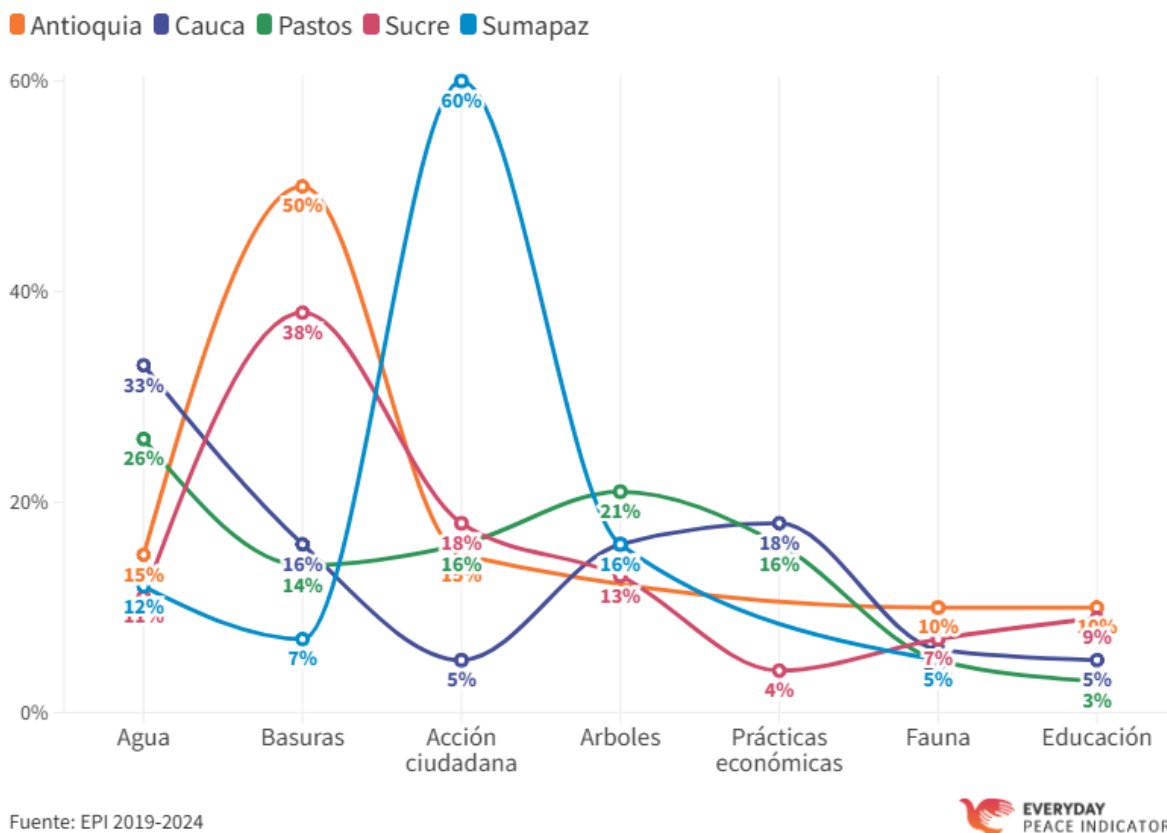


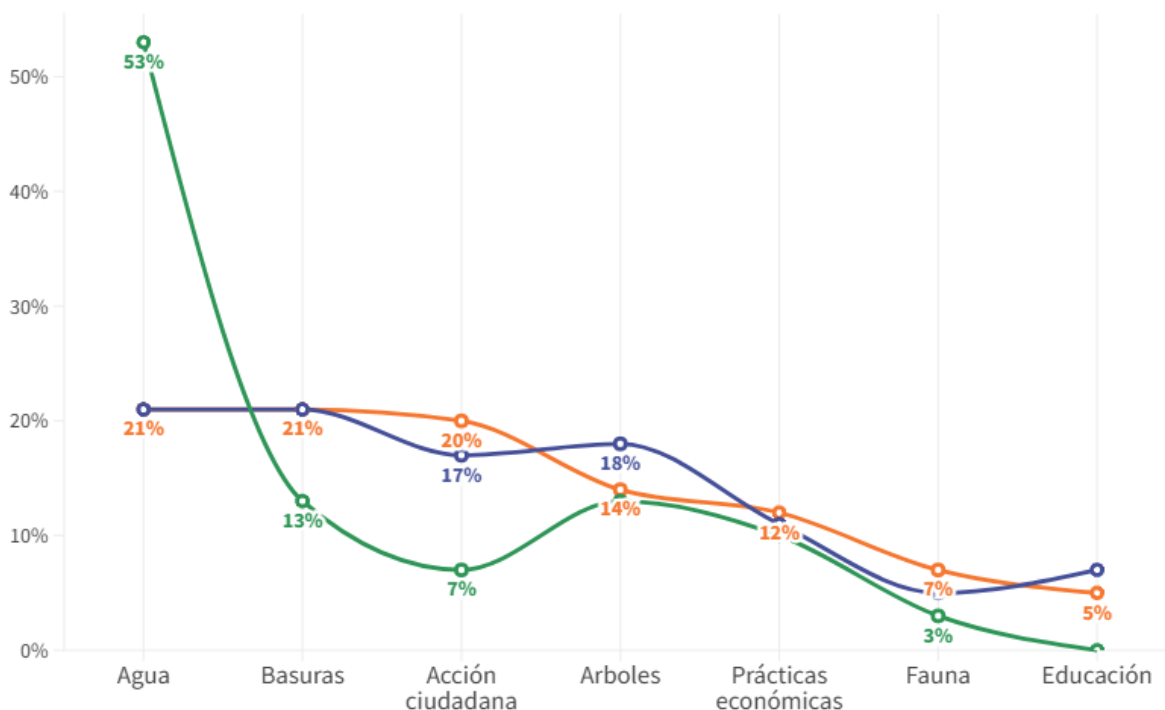
Figura 12. Distribución de indicadores de ambiente por regiones/departamentos.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24380474/>

Las regiones evidencian diferencias significativas en las rutas que consideran necesarias para construir paz en relación con el ambiente, expresadas en los indicadores que formularon. En primer lugar, Sumapaz concentra la mayoría de sus indicadores en *Acción Ciudadana*, lo que plantea que la paz, en este territorio, se alcanza mediante la participación activa en la toma de decisiones colectivas sobre el territorio y los recursos naturales. En segundo lugar, para Antioquia y Sucre se resaltan la importancia de acciones comunitarias e individuales orientadas al manejo responsable de residuos y al cuidado de los espacios naturales y públicos, reflejado en su alta proporción en la categoría *Basuras*. Por su parte, Cauca y los Pastos enfatizan en prácticas que aseguren el uso responsable, el acceso y la protección de las fuentes hídricas, concentrando sus indicadores en *Agua*.

Distribución de categorías de ambiente por actor

■ Campesino ■ Indígena ■ Afrocolombiano



Fuente: EPI 2019-2024



Figura 13. Distribución de categorías de ambiente por actor.

<https://public.flourish.studio/visualisation/24380485/>

Los actores de las comunidades evidencian diferencias significativas en las rutas que consideran necesarias para alcanzar la paz en torno al ambiente, expresadas en los indicadores que priorizaron. En primer lugar, la población afrocolombiana concentra la mayoría de sus indicadores en *Agua*, lo que plantea que la paz, para este grupo, depende principalmente de garantizar el uso responsable, el acceso y la protección de las fuentes hídricas. En segundo lugar, tanto la población campesina como la población indígena comparten un énfasis en *Agua* y *Basuras*, lo que indica que para estos grupos la paz se construye asegurando la protección de fuentes hídricas y promoviendo acciones comunitarias e individuales orientadas al manejo responsable de residuos y al cuidado de espacios naturales y públicos. Además, la población indígena complementa esta visión otorgando relevancia a *Árboles*, asociada a la siembra de especies nativas y la protección de los bosques, mientras que la población campesina incorpora indicadores en *Acción Ciudadana*, que reflejan la importancia de la participación activa en decisiones colectivas sobre el territorio y los recursos naturales.

Como en el caso del nexo género-paz vamos a ejemplificar las categorías de ambiente con indicadores cotidianos así relatamos esas microhistorias tan importantes para las comunidades.

4.1 Agua

Esta categoría recoge el 24% del total de los indicadores de ambiente, lo que la posiciona como la categoría con más indicadores. En ella se condensan preocupaciones centrales de las comunidades por el acceso, la protección y la calidad del agua en sus territorios, en un contexto donde el agua no solo es vital para la vida, sino también un elemento profundamente ligado a la cultura, el territorio y la sostenibilidad.

Aunque hay bastante paridad, los jóvenes son quienes más referencian este tema (28%), seguidos por mujeres (24%) y hombres (21%). Esto refleja una preocupación intergeneracional frente a la gestión del recurso hídrico. Los jóvenes, en particular, muestran interés por la protección de las fuentes naturales del recurso hídrico y de la calidad del mismo en sus territorios, como puede verse en este indicador de paz de Argelia y Dabeiba: *“se cuida las fuentes de agua en Argelia”* y *“en Urama hay agua tratada”*. Las mujeres, por su parte, tienden a destacar la escasez del recurso y los impactos de la contaminación, como ocurre en la comunidad de Palo Blanco (Buenos Aires, Cauca), donde expresan que la paz existiría si: *“se comparten el agua entre comunidades cuando el acueducto se escasea”*, reflejando la necesidad de redes de solidaridad frente a estas crisis. Este tipo de prácticas comunitarias muestran cómo las mujeres refuerzan dinámicas de tejido social y resistencia frente a las afectaciones ambientales.

A nivel territorial, los departamentos que más concentran estos indicadores son Cauca (61%) y Sumapaz (7%). Esto refuerza la idea de que las regiones con fuerte presencia campesina e indígena experimentan mayores tensiones y desafíos respecto al agua, ya sea por minería, agricultura intensiva o falta de infraestructura. En general, comunidades campesinas (56%) e indígenas (35%) son las que más abordaron el tema. Por ejemplo, en el caso de personas de la comunidad de Tescual (Puerres, Pastos), afirman el anhelo que *“no hay minería legal ni ilegal en el resguardo”*, destacando la defensa territorial frente a actividades extractivas.

4.2 Basuras

Esta categoría es la segunda con mayor volumen dentro del componente ambiental con el 20% del total de los indicadores de ambiente. El manejo de los residuos aparece como un asunto central en la vida cotidiana de las comunidades, que expresan en sus indicadores prácticas de recolección, reciclaje, limpieza del entorno y acuerdos colectivos para preservar el territorio. En general, estos relatos reflejan no sólo un interés en el manejo de residuos en los territorios, sino también una apuesta por la organización comunitaria. Los grupos de mujeres (38%) y hombres (27%) son quienes desarrollan la mayoría de los indicadores, lo que evidencia que este tema atraviesa por igual a distintos sectores poblacionales. En Argelia,

Cauca, las personas señalan un anhelo que *“la comunidad se reúne para recoger las basuras”*, evidenciando una acción colectiva resiliente en el tiempo. Este tipo de prácticas se repite en otros territorios como en Ovejas, Sucre, donde se asocia con paz el que *“los vecinos no echan basura en los lotes desocupados”*, reforzando los acuerdos tácitos, pero ahora en torno al uso y cuidado del espacio compartido. De forma similar, en Dabeiba, Antioquia se plantea que hay paz si *“hay buenos manejos de la basura en el Cañón”*, una expresión que en consonancia con lo anterior denota también control social sobre el territorio y la relación con el manejo de los residuos.

Los departamentos de Cauca (36%) y Sucre (29%) aparecen como principales creadores de estos indicadores. Así mismo, podemos afirmar que el 61% de los indicadores provienen de comunidades campesinas y el 32% de comunidades indígenas, por ejemplo, para la comunidad indígena de Panan (Cumbal, Pastos) se evidencian normas que desde la colectividad buscan mejorar el manejo de estos residuos/basura en sus territorios, en afirmaciones como: *“en el resguardo hay botes grandes para depositar allí todos los desechos que son reciclables”*, y que *“cuando hay mingas en los páramos y bosques la comunidad se lleva la basura que trae”*.

4.3 Acción Ciudadana

Las comunidades visitadas entienden la importancia de la participación activa y organizada de las comunidades en la toma de decisiones, la planificación y defensa del territorio a través de acuerdos comunitarios, el diálogo con autoridades locales y la incidencia en políticas públicas. El departamento de Sumapaz presenta especial participación en esta categoría con el 50% de los indicadores, lo que puede explicar las referencias a las prácticas organizativas en torno a los páramos y la importancia del proceso organizativo de más de un siglo en ese territorio. Al mirar el grupo poblacional de origen, hay una importancia significativa de los hombres (42%) quienes se refieren principalmente a la gestión del territorio y la protección de sus recursos, ejemplos de esto lo expresan en la comunidad de Betania (Bogotá, Sumapaz) para quienes la paz es que *“campesinos se comprometen a cuidar y conservar el páramo”* y *“la delimitación del páramo contempla la participación de los campesinos”*. Lo que refleja esa noción de responsabilidad colectiva que poseen los campesinos en sus territorios es el trabajo colaborativo alrededor del páramo. Por otro lado, los indicadores desarrollados por Mujeres (27%) nos muestran la participación de la cotidianidad y las acciones comunitarias enfocadas a la participación, como lo expresaron en sus concepciones la comunidad de Nazareth (Bogotá, Sumapaz) donde *“las comunidades del Sumapaz cuida el Páramo”* o también en Argelia, Cauca, donde se entiende el anhelo de paz de la siguiente forma: *“hay libertad para cuidar el medio ambiente sin temor a ser señalado”*. Algo importante de señalar son las experiencias organizativas propias de mujeres, por ejemplo, en Sincelejo, Sucre donde se afirma que la paz se da cuando la asociación de mujeres *“se articula con instituciones para enseñar a cuidar el medio ambiente”*, que logra capturar la

intención de la actividad participativa cotidiana y la articulación de la comunidad y su objetivo de mejorar las condiciones ambientales.

4.4 Árboles

Dentro de este apartado agrupamos los indicadores que reflejan las prácticas de cuidado de ecosistemas boscosos y áreas naturales. En su conjunto, estas expresan las preocupaciones de las comunidades por la deforestación y el deterioro de sus territorios. Esta temática parece interesarles especialmente a las mujeres (43%), quienes en sus indicadores expresan una especial conexión entre restaurar los ecosistemas locales, a través de la práctica de la reforestación en puntos claves para la comunidad y los ecosistemas ambientales. Ejemplos de estos relatos vienen de la aspiración de paz de la comunidad de El Porvenir (Argelia, Cauca), donde se anhela que: *“se siembra árboles cerca a los nacimientos de agua”* y *“Se siembra árboles alrededor de la institución educativa para mejorar la calidad de aire”*, este último indica el deseo de enfrentar los efectos del cambio climático utilizando los árboles para mejorar la calidad del aire. Por último, las mujeres de la comunidad de Nazareth (Bogotá, Sumapaz) resaltan el enfoque restaurativo y colectivo al presentar su idea de paz como: *“las comunidades están dispuestas a restaurar la tierra”*, reforzando el enfoque donde las prácticas de reforestación fortalecen el tejido social y las relaciones con el territorio. Estas voces, proyectan horizontes donde la relación con la naturaleza se basa en el respeto, la corresponsabilidad y la vida en comunidad.

En el caso de los hombres (22%) encontramos similitudes en puntos como articulación de la sociedad y prácticas de reforestación en zonas claves. Ejemplo de esto son los deseos de paz en la comunidad de Campo Bello (La Sierra, Cauca) donde se sueña que: *“se reforestan las zonas donde hay nacimiento de agua”* o en Venecia (Sumapaz) donde se anhela que *“JACs promueven la reforestación en el territorio”*. Por último, con un buen porcentaje de indicadores de la comunidad indígena de Pastos (26%) se preocupan en el tema de bosques y árboles en caso como los ideales de paz: *“en la comunidad se cuidan los árboles que nacen nuevos”*, reforzando la idea general sobre la preocupación de las comunidades en la protección de los ecosistemas boscosos.

4.5 Prácticas Económicas

Esta categoría agrupa indicadores relacionados a prácticas económicas como el uso de métodos agrícolas sostenibles por parte de las comunidades en sus procesos productivos. Muchos de ellos se enfocan en el uso de abonos orgánicos, el rescate de saberes tradicionales y el rechazo al uso de químicos tóxicos, como el glifosato. Así encontramos factores que nos muestran prácticas y saberes orientadas a la producción saludable y sostenible. Desde una perspectiva por grupo focal, este tema parece interesar particularmente a los hombres, quienes desarrollaron el 41% de los indicadores de esta categoría. En la comunidad de El Porvenir (Argelia, Cauca) se expresan anhelos de paz como: *“los hombres no usan químicos para la producción de coca”* y *“no hay fumigación con glifosato”*. Llama la atención las

expresiones de acciones concretas relacionadas con la producción sin químicos y el avance a métodos agrícolas que permitan convivir con el entorno. También podemos observar que existe cierta paridad entre las preocupaciones de las mujeres (18%) y jóvenes (15%) en torno a este tema. Ambos grupos hacen énfasis en dos puntos importantes. El primero, el rechazo a uso de químicos y una apuesta por lo orgánico, así se refleja en el anhelo de paz en La comunidad de Palo Grande (Sierra, Cauca) que dice: *“se cultiva sin químicos en las plantaciones de lulo-tomate”* y en Argelia donde plantean que hay paz cuando *“se cultivan alimentos con abonos orgánicos”*. Y segundo, la protección del entorno desde las prácticas productivas agrícolas, lo manifiestan personas de la comunidad de la Sierra, Cauca, cuando dicen que paz es cuando *“las mujeres cultivan el jardín para ayudar al equilibrio ambiental (abejas)”* y *“no se mata la tierra con químicos usados para el cultivo de coca”*.

También se puede hacer una relación entre la participación de campesinos en la construcción de los indicadores y las referencias explícita de estos grupos, así se observa en Argelia en indicadores como *“campesinos no contaminan con químicos para la coca los cultivos orgánicos de los vecinos”*, o de afrodescendientes en Libertad, Sucre, dónde anhelan ver que *“campesinos producen abono orgánico para la producción de yuca”*. También la comunidad indígena de Pastos nos recordó que la paz era cuando *“no hay fumigaciones con glifosato en el resguardo”* y *“hay cultivos que son sostenibles para el ambiente en el resguardo y el territorio”*.

4.6 Fauna

Esta categoría plasma iniciativas y prácticas cotidianas que contribuyen a la conservación de especies animales y la protección de sus hábitats. En este caso, la mayoría de los indicadores provienen de jóvenes (50%), un grupo que manifiestan la necesidad de abandonar prácticas tradicionales que resultan nocivas para la relación entre las comunidades y la fauna. Ejemplo de lo anterior se muestra en el anhelo de paz de la comunidad de San Antonio (Sincelejo, Sucre) *“no se cazan tortugas para vender los caparazones”*, pero también en Argelia donde se anhela relaciones en que *“se respeta el hábitat de los animales silvestres”*. Estas voces juveniles proyectan el respeto por los seres vivos, como también lo comparten en Dabeiba dónde se plantea que paz es cuando *“las personas tratan bien a los animales callejeros”*.

Por otro lado, las mujeres y los hombres apuntan hacia un cambio de paradigma centrado en los efectos de ciertas prácticas tradicionales sobre el bienestar animal, evidenciando una sensibilidad particular frente al relacionamiento con los animales, promoviendo una convivencia basada en el respeto por la vida. Así lo refleja la comunidad de San José (Guachené, Cauca) con el anhelo de paz donde *“no hay muerte de animalitos por quema de caña”* y con Urama (Dabeiba, Antioquia), donde sueñan que *“la comunidad respeta a los animales y al medio ambiente”*. Algo similar manifiesta en la comunidad de Campo Bello (La Sierra, Cauca) con anhelos como *“no se cazan animales”*, y en Nazareth (Bogotá,

Sumapaz), donde se destaca que habría paz si *“la comunidad no caza en el páramo”*. Por último, las comunidades indígenas de Pastos expresan un anhelo de armonía con los animales en sus territorios, así denotan que si hay paz *“se ven muchos animales en el resguardo”*; *“hay animales silvestres en el resguardo”* y *“hay renacuajos y ranas en los ríos, quebradas y pozos”*.

4.7 Educación

La educación y la pedagogía fue una de las categorías con menor cantidad de indicadores, a pesar de ello podemos afirmar de los identificados que las comunidades conciben la Educación a través de temas como la pedagogía ambiental en contextos escolares, en donde se piensa la paz cuando *“estudiantes de últimos grados les enseñan a los de los otros grados a cuidar el medio ambiente”*, indicador de La Sierra, Cauca. Cuando estos espacios de formación se trasladan al hogar, se anhela una situación en la cual *“se hace pedagogía con niños, niñas sobre el cuidado del medio ambiente”*, como planteó la comunidad de San Antonio (Sincelejo, Sucre). Asimismo, las comunidades consideran que debe darse una articulación institucional y comunitaria en torno al cuidado del ambiente, como se planteó en la región de los Pastos donde se dijo que hay paz si *“hay capacitaciones en el cuidado del ambiente en el municipio y el cabildo”*.

Conclusiones Nexo Ambiente – Paz

La recolección de indicadores nos permite analizar una amplia diversidad de voces, donde mujeres, hombres y jóvenes, de comunidades mayoritariamente campesinas e indígenas contribuyen desde sus propias realidades y saberes al cuidado de los ecosistemas donde viven. Se observa que las mujeres lideran en temáticas como basuras y árboles, reflejando un vínculo con el cuidado y la reforestación, mientras que los jóvenes destacan en categorías como agua y fauna, proyectando un renovamiento visión de conservación y respeto hacia esos actores dentro de los ecosistemas. Los hombres, por su parte, tienen una participación más activa en acción ciudadana y prácticas económicas, lo que sugiere un rol activo en la organización comunitaria y la gestión de recursos, mucho más orientado hacia acciones usualmente entendidas como públicas. Estas diferencias no solo muestran la variedad de intereses según género y edad, sino también la complementariedad de perspectivas para la construcción de paz y sostenibilidad ambiental.

A nivel territorial, departamentos como Cauca y Sumapaz concentran una gran parte de los indicadores, debido a su fuerte presencia de campesinos e indígenas, mientras que comunidades como las de Pastos reflejan una conexión ancestral con la naturaleza y prácticas de protección colectiva frente a amenazas contra los ecosistemas.

5. Tejido entre el nexos género, ambiente y paz en la vida cotidiana

El cruce entre los datos generados por las comunidades y la propuesta conceptual del nexo permite identificar algunas señales concretas que pueden orientar acciones, indicadores, estrategias de articulación o mecanismos de monitoreo. Estas señales no son abstractas: provienen de experiencias concretas, de anhelos de transformación, y de prácticas que ya están ocurriendo.

La importancia que las comunidades otorgan a la paz se expresa en dimensiones que trascienden el silenciamiento de las armas. A partir de los indicadores cotidianos, se observa que la paz, en algunos casos, está asociada a la posibilidad de tejer una relación armónica con la naturaleza, la participación en escenarios colectivos, la democratización del poder local y la necesidad de ampliar y reconocer el trabajo que realizan las mujeres.

La participación masiva de las mujeres en los ámbitos sociales, políticos, económicos, y ambientales refleja un compromiso en visibilizar desigualdades, proponer soluciones y construir alternativas más sostenibles en sus comunidades. Sin embargo, ellas siguen enfrentando barreras para incidir plenamente en las decisiones que afectan sus vidas. Por eso, reconocer estas prácticas y ampliar las posibilidades de participación —especialmente en lo ambiental y comunitario— es clave para profundizar la democracia y redistribuir el poder local de manera más justa.

Estas señales muestran que el nexo no es una abstracción conceptual sino una realidad que se anhela en muchos territorios. El reto está en reconocer, acompañar y escalar esas prácticas, haciendo visibles los aportes que, desde el cuidado, la acción colectiva y la organización comunitaria se hacen a la paz desde su relación ambiental y con equidad de género.

Esta exploración preliminar evidencia la potencia que tendría desarrollar investigaciones y cocrear indicadores cotidianos sobre el nexo, para poder comprender en lo local como se da esta interacción y como podrían concentrarse los esfuerzos de intervenciones y acciones colectivas.

Algunos puntos clave que encontramos en este análisis exploratorio son los siguientes, junto con sus respectivas recomendaciones:

1. El rol de las mujeres en la gestión ambiental territorial y la acción ciudadana por la paz ambiental.

En varios territorios y particularmente en zonas rurales, las mujeres desempeñan un rol central en el cuidado del ambiente a través de prácticas cotidianas como la recolección de basuras, la siembra de árboles, la protección de nacimientos de agua o la gestión de residuos. En los indicadores analizados, categorías como *Basuras* y *Árboles* muestran una alta participación de mujeres, lo que refleja un compromiso sostenido en el cuidado cotidiano del territorio. Estas acciones no solo buscan preservar los ecosistemas, sino que también sostienen la vida comunitaria y fortalecen vínculos solidarios.

Esta labor, que muchas veces es invisibilizada, forma parte de una carga ampliada del trabajo de cuidado del hogar y familia que recae principalmente en las mujeres. Tal como señalan algunas organizaciones, “el cuidado del ambiente también aumenta el trabajo de cuidado, especialmente de las mujeres, quienes son las que se dedican al cuidado ambiental dentro de las organizaciones”.⁵ A pesar de su relevancia, este tipo de trabajo aún no es reconocido de manera plena, un avance importante lo constituye el Conpes del cuidado.

Asimismo, en lugares como Sumapaz, Cauca y Pastos, procesos organizativos locales como las JAC, resguardos indígenas, y los consejos comunitarios de las comunidades afrodescendientes ofrecen espacios de participación que entre otras cosas atañen temas de relacionamiento con su entorno ambiental y profundizan la idea de concebirse como otro actor dinámica del territorio y el ambiente, no como un externo que ve la naturaleza aparte. Esta acción cotidiana, que a menudo no entra en el radar de la institucionalidad, es una forma concreta de ejercicio de poder comunitario que articula ambiente y paz. Especialmente en zonas rurales, estos ejercicios fortalecen el tejido social, protegen el territorio y permiten una participación efectiva de actores históricamente excluidos.

Por lo tanto, se **recomienda** que las investigaciones sobre el nexo incorporen el análisis del trabajo ambiental comunitario realizado por mujeres, así como el de procesos organizativos locales como JAC, resguardos, y consejos comunitarios. Profundizar en estas experiencias permitirá entender cómo las mujeres y la acción colectiva contribuyen a la sostenibilidad del territorio y a la construcción de paz desde lo cotidiano, visibilizando prácticas que hoy siguen siendo poco reconocidas por la institucionalidad.

2. Existen tensiones entre ambiente y economía.

Los indicadores correspondientes a la categoría Prácticas económicas del nexo género, ambiente y paz, reflejan por una parte (género), que existe una preocupación de las comunidades de todos los territorios donde se construyeron los indicadores frente a la participación libre y remunerada de la mujer en el mundo laboral; y por otra parte (ambiente), que las comunidades abogan por que el desarrollo de actividades productivas no tengan impactos negativos en los territorios por medio del uso de químicos como el glifosato, el establecimiento de monocultivos de caña y la presencia de actividades ganaderas en los páramos. Ahora bien, el desarrollo de prácticas económicas y la conservación del ambiente no siempre van de la mano, y a pesar de que existan deseos de las comunidades en implementar prácticas productivas sostenibles, puede presentarse tensiones entre ambiente y economía. Ejemplo de esto se da en Sumapaz, donde algunas prácticas económicas que podrían significar la entrada de mujeres campesinas al empleo pueden ir en contravía de la conservación ambiental del páramo, ya que supone el aumento de la frontera agropecuaria en una zona de protección ambiental como la del Parque Nacional Natural Sumapaz. Así pues, se recomienda reconocer estas tensiones que pueden darse en las necesidades de paz de las

⁵ Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2023). *Documento CONPES 4143: Política Nacional de Cuidado. Hacia una sociedad del cuidado*. Bogotá, Colombia. Pp.- 65.
<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/4143.pdf>

comunidades e incentivar el intercambio de buenas prácticas y su implementación en los procesos productivos en las comunidades.

3. Las juventudes traen nuevas narrativas de respeto.

Los indicadores construidos por jóvenes priorizan indicadores asociados al sostenimiento del ambiente en el que habitamos, lo que evidencia principalmente Cauca y Sucre, siendo regiones donde existe una preocupación en torno al mantenimiento de las fuentes hídricas y la conservación de vida silvestre de los territorios a través de indicadores ubicados en categorías como *Agua y Fauna* del nexo ambiente-paz. Además, se desea un cambio de mentalidad en cuanto a roles de género existentes ilustrado por los jóvenes de Sucre por medio de indicadores asociados a categorías como *Concientización de género y Diversidad sexual* del nexo género-paz. Así pues, se construye una lectura del nexo género, ambiente y paz, donde los jóvenes de las comunidades propenden por un futuro basado en la inclusión y el respeto – entre individuos y con la naturaleza – para la construcción de paz.

Estos datos permiten reflexionar desde otras lecturas los datos recolectados, ya que desde este análisis de las juventudes se puede afirmar su preocupación en torno a las nuevas narrativas de respeto, pero al igual que lo hizo el análisis de la categoría de Prácticas económicas del nexo género-paz donde hombres y mujeres adultas le prestaban mayor importancia a estos indicadores mientras que los jóvenes no, bajo la hipótesis de que esto puede corresponder a que la etapa adulta de la vida el acceso al empleo se convierte en una prioridad, da paso a preguntarse qué otras lecturas son posibles si se llegase a desagregar aún más los datos. Es así que se **recomienda** una caracterización de las comunidades más completa que permita evidenciar y rastrear de forma más asertiva las necesidades de las comunidades, con sus matices y particularidades.

4. Las relaciones armónicas con la naturaleza son una forma de construcción de paz.

El análisis de los indicadores comunitarios revela que el agua, los árboles y la gestión de residuos son dimensiones profundamente vinculadas a la paz cotidiana. En territorios como Cauca, Sumapaz y Pastos, las comunidades nombran la paz a través de gestos como proteger una quebrada, reciclar los residuos, no contaminar los ríos, o sembrar árboles. Estas prácticas expresan una visión de la paz anclada en la reciprocidad con la naturaleza y en el compromiso colectivo por el sostenimiento del territorio. Aunque cuantitativamente los indicadores de ambiente representan un porcentaje menor, su riqueza simbólica y política es significativa, ya que muestran que la relación con los ecosistemas —el paisaje, el agua, los bosques— forma parte de las memorias, afectos y aspiraciones de las comunidades.

El conflicto armado ha producido diferentes daños ambientales como la voladuro de oleoductos, la fumigación de glifosato o los bombardeos. En este marco, se **recomienda** explorar, dentro del nexo ambiente-paz, la reparación del daño ambiental como un tema de investigación clave. Acciones como reforestar, limpiar un río o sembrar de nuevo no son solo actividades ecológicas, sino también formas de sanar, de hacer memoria y de reconstruir

vínculos comunitarios rotos por la violencia. Los indicadores muestran que el ambiente también es un escenario de reconciliación, de trabajo colectivo y de memoria activa. Reconocer y documentar estas experiencias permitiría fortalecer una mirada integral del nexo género, ambiente y paz, e incorporar dimensiones habitualmente invisibilizadas en los procesos de reparación y construcción de paz.

Esta línea de trabajo esta sintonizada con la importancia reciente que se le ha dado a la justicia restaurativa ambiental, un ejemplo es el reconocimiento como víctima y por ende sujeto de reparación en la JEP de los ríos Cauca y Magdalena.

5. El enfoque de las tres R (Derechos, Representación y Recursos) puede guiar acciones concretas.

Los indicadores analizados evidencian inequidades existentes en el acceso a recursos, en la participación de las mujeres y en el reconocimiento de sus derechos, particularmente los derechos a la libertad de expresión y seguridad integral. Frente a ello, los indicadores del nexo género-paz trazan una línea discursiva en la que se manifiestan necesidades de paz en cuanto a la participación política de las mujeres dentro de procesos organizativos locales; el acceso de las mujeres al mercado laboral, así como la posibilidad emprender de manera sostenible, como caminos para la autonomía económica de las mujeres que posibiliten el libre desarrollo de sus proyectos de vida; y el reconocimiento de derechos de las mujeres por parte de las comunidades, acompañado del pleno conocimiento de estos derechos por ellas, constituyen en su conjunto un escenario en el que se dota de valor y reconocimiento la figura de la mujer en las comunidades, donde hay cabida de ella en estructuras de poder que tradicionalmente las ha excluido o es desigual en cuanto a su participación.

Así pues, las tres R pueden ser leídas explícitamente en el nexo género-paz, y a pesar de que los indicadores de este nexo que corresponden a “derechos, representación y recursos” provienen de categorías compartidas en el nexo género, ambiente y paz, como lo son *Acción ciudadana* y *Prácticas económicas*, se **recomienda** realizar una exploración del nexo que verdaderamente tome en cuenta estas categorías a la luz de género, ambiente y paz, lo que significa la posibilidad de conocer, por ejemplo, las necesidades de las comunidades en cuando la participación política de las mujeres frente a la delimitación de los páramos o de la participación de ellas en la concreción de actividades de reforestación en los resguardos, los cuales son aspectos que no son explícitos en las categorías de Acción ciudadana y Prácticas económicas del nexo ambiente-paz. Así pues, este abanico de posibilidades que brinda una posible construcción de indicadores que contemple las tres R podría dar cabida a visibilizar necesidades de paz desde las comunidades que hasta ahora no se han podido rastrear.